

## **El Club de Golf Basozabal**

La relación de nuestro Colegio con el Club de Golf Basozabal comienza en 1991.

La sociedad Real Nuevo Club Golf de San Sebastián Basozabal S.A., que presidía nuestro compañero Ramón Peironcely, había comenzado su andadura con un proyecto muy atractivo con el que había conseguido integrar como accionistas de la citada sociedad a un importante número de aficionados a este deporte.

El campo de Basozabal, ubicado a 5 kilómetros del centro de Donostia en la zona al sur de los hospitales, había sido diseñado por nuestro gran campeón José María Olazabal. Un excelente campo de 18 hoyos y 6,5 kilómetros de longitud, con los correspondientes servicios, club social, piscinas, cafetería, restaurante, etc.

Para poder utilizar los servicios del club era necesario ser propietario, al menos, de una acción de la sociedad cuyo precio era entonces de 1.750.000 pesetas aproximadamente. El valor de las acciones se iba incrementando al tiempo que avanzaban las obras del campo.

Dentro de las gestiones de promoción de la sociedad que realizaban sus dirigentes, me visitó Ramón Peironcely, ingeniero industrial y buen amigo, para hablar de la posibilidad de difundir información del Club entre nuestros colegiados y ofrecer a los interesados su integración como socios accionistas.

Pero desde el Colegio vimos una nueva oportunidad que nos pareció aún más interesante y así se lo expuse a Ramón. Se trataba de la creación de la figura de Socio Colectivo, apropiado para entidades como nuestro Colegio u hoteles, que mediante la adquisición de un determinado número de acciones, otros tantos miembros de ese colectivo o clientes del hotel podían utilizar los servicios de Basozabal.

La Sociedad Club de Golf Basozabal acogió muy favorablemente nuestra propuesta y modificó sus estatutos para incluir la citada figura de Socio Colectivo.

En nuestro caso, de acuerdo con los estatutos modificados, el Colegio adquirió 10 acciones con lo que pasó a ser Socio Colectivo y así se aseguró el uso y disfrute de las instalaciones del Club de Golf Basozabal para otros tantos colegiados que no tendrían que hacerse accionistas.

El Colegio decidió ofrecer este beneficio durante periodos anuales a diez colegiados seleccionados entre los interesados y así se viene haciendo hasta hoy.

Pero las cosas se fueron torciendo para el Club de Golf Basozabal pues las obras del campo no avanzaban y la financiación pasaba por grandes dificultades.

Un grupo de socios, recuerdo a Juncal Etxeberria, Fermín del Río, Luis Ansoalde entre otros, dispuestos a arrimar el hombro para sacar adelante la hermosa iniciativa de un nuevo club de golf, se dirigió al Colegio invitándole a sumarse al grupo para tomar la dirección del Club sustituyendo al equipo que había puesto en marcha la Sociedad Basozabal. Así lo hicimos y colaboramos activamente en la tarea.

En una Asamblea General de Accionistas celebrada en abril de 1993 en el Hotel Aránzazu de nuestra ciudad con presencia masiva de accionistas, expusimos nuestro proyecto a los socios. Me correspondió – la mayoría de los socios tenía una o dos acciones y nuestro Colegio tenía diez – llevar la voz cantante del nuevo grupo directivo en aquel acto, protagonizar el cambio y, tras un gran abrazo con Ramón Peironcely,

sustituírle en la silla presidencial de la Sociedad puesto que una gran mayoría de socios se inclinó por el cambio de la directiva del Club.

Constituido oficialmente el Consejo de Administración de la Sociedad, nuestro Colegio decidió no aceptar la presidencia ni puesto alguno en el Consejo pero se ofreció a colaborar estrechamente con el equipo que presidió Juncal Etxeberria.

Pronto aquel grupo entusiasta se dio cuenta de que el problema fundamental era la continuación y finalización de las obras del campo. Fue entonces cuando tuvimos la suerte de convencer a José Antonio Gurrutxaga para que dirigiese aquellas obras.

Josean Gurrutxaga era un ingeniero muy apreciado, autor de importantes proyectos en San Sebastián y Gipuzkoa. Dispuesto siempre a colaborar, había sido Decano de nuestro Colegio y con su gran conocimiento técnico, entusiasmo y entrega sin límite, robando tiempo a su quehacer profesional, se puso desinteresadamente al frente de aquel complicado asunto, llevándolo a feliz término.

Podemos afirmar que si hoy Basozabal es una hermosa realidad se lo debemos en gran medida a José Antonio Gurrutxaga.

Posteriormente varios miembros de nuestro Colegio han tenido responsabilidades muy importantes en la dirección del Club Basozabal. Nuestro colegiado Juan Mari Querejeta, por ejemplo, fue un gran presidente del Club durante unos años difíciles, pero eso es ya otra historia .

**Sebastián Agirretxe Oraá**

Ingeniero Industrial  
Donostia, diciembre 2024